

LA CÁMPAÑA

PERIÓDICO POLÍTICO SEMANAL

ÓRGANO DEL PARTIDO FEDERAL-AUTÓNOMO-PACTISTA DE LA PROVINCIA DE MURCIA.

PRECIO DE SUSCRICION.

Dentro y fuera de la capital UNA peseta el trimestre. Anuncios y comunicados á precios convencionales. Pago adelantado.

Administrador

SATURNINO TORTOSA,
calle de San Patricio.

ADVERTENCIA.

La correspondencia política y literaria se dirigirá al Director. Val de S. Antolin, 75, pral. La administrativa á Saturnino Tortosa.

ÉRAMOS POCOS.

No era bastante para esta nacion desgraciada venir sufriendo el catálogo interminable de sus malos gobiernos, plaga la mayor de todas las infinitas plagas que nos afligen: no eran bastante los estragos, las inundaciones, pedriscos, incendios, descarrilamientos, choques, tormentas, calamidades, miserias y males que pesan sobre nosotros; no bastaba, mas que nada, estar sufriendo el peso de esta ominosa reaccion que desde algun tiempo nos viene trabajando, no eran bastantes Cánovas, Pidal y consortes; para remachar el clavo y darnos, como suele decirse, «la puntilla», necesitábamos «algo» y ese «algo» ya lo tenemos.

¡El cólera!

Ese viajero terrible y misterioso cuya visita lleva consigo la miseria la devastacion y la muerte; se ha dignado hacer su entrada oficial en nuestra patria.

Después de tantas medidas preventivas, á vueltas y á pesar de todo el rigor empleado en nuestros puertos y fronteras, cuando menos se creia y por donde menos se esperaba, el funebre huesped se nos ha metido en casa con todo su séquito de miserias y hecatombes.

Ocurre á esta nacion lo que al arbol caido. El cielo y la tierra, los elementos y los hombres, todo en fin parece que se ha dado la consigna de ensañarse en ella hasta aniquilarla.

Triste es el cuadro que se presenta á la mente del pensador al considerar el negro abismo que se abre bajo nuestras plantas amenando su miras en su seno. En el momento actual, cuando la industria vive agonizando, cuando falta al bracero el trabajo y el pan, cuando la agricultura fenece y el capital huye y se retrae, la presencia de esta nueva plaga terrible y siniestra, hace temer seriamente por el porvenir de nuestra nacion.

Es absolutamente necesario que los hombres que en mal hora rigen los destinos de la patria, abandonen por un momento su desalentada política de coaccion y de represalias, dirijan todo su conato y todo el

valimiento de que disponen á salvar al pais del terrible porvenir que se espera.

La miseria y el hambre esas dos terribles compañeras de la peste asomarán pronto su terrible cabeza, y el hambre y la miseria son consejeras malas del hombre.

A remediar el mal en su origen si es posible por medio de rigurosas medidas de precaucion que tiendan á aislar si es posible en los puntos donde se ha presentado el terrible mal; ó á hacer menos desastrosos sus efectos si es imposible evitar su propagacion. Tal debe ser el único conato de nuestros gobernantes y de cuantos en cualquier esfera están encargados de la cosa pública.

La política, las represiones, las venganzas las animosidades personales toda esa lucha estéril en que consumen y gastan sus fuerzas los prohombres de nuestros dias son cosa bien despreciable y baladi, ante las sagradas atenciones que reclama un pueblo desgraciado y hambriento.

A cumplir una vez con su mision.

DON FRANCISCO PI MARGALL.

«La Union Comercial», semanario de la industria y del comercio, que se publica en Madrid, dedica en uno de sus últimos números al ilustre estadista, digno presidente del Consejo federal y ex-presidente de la República D. Francisco Pi y Margall, las siguientes líneas:

«El Sr. Pi, dice, no es de esos políticos que alardean en los momentos del triunfo y olvidan en el poder los ofrecimientos hechos, cuyo cumplimiento obliga á las conciencias rectas.

No vamos á ocuparnos, sin embargo, de este notable hombre público en sus relaciones con la política española, donde ha figurado en los primeros puestos, ni en este concepto podríamos hacerlo con la imparcialidad que deseamos imprimir á todos nuestros actos, ni tampoco podemos, sin faltar á nuestro programa, ageno por completo á las luchas en que se agitan hombres y partidos».

Hechas estas protestas de imparcialidad, y después de reseñar á grandes rasgos los mas salientes hechos de su vida pública como escritor, como abogado y como filósofo, continúa:

«Ya ministro y presidente, ora interino, ora en propiedad, del Poder Ejecutivo, quiso hacer cuanto le era dable por resolver algunas cuestiones económicas. Al afecto negoció y tuvo muy adelantado un emprésti-

to de 5.000 millones de reales con los Estados-Unidos de América: empréstito reintegrable en veinte años, y que debía aplicarse, en primer lugar, á la inmediata emancipacion de los esclavos de las colonias de América, y después, á la construcción de canales y de las obras públicas que mas pudieran contribuir al desarrollo de la industria y del comercio de España. Ese empréstito estuvo á punto de realizarse, porque estaban ya convenidas todas las bases. La debilidad de aquel gobierno y las alteraciones de las Cortes Constituyentes que debían haberlo aprobado, hicieron infructuosa una negociacion larga y difícil, que quizá habria podido contribuir al bienestar del pais, al mejoramiento de las Antillas y á la consolidacion del Tesoro español.

Trabajó tambien con ahinco porque se diesen á censo los bienes nacionales que aún quedaban por vender, en vez de seguir enajenándolos á título de venta, pensamiento en que fué brillantemente secundado por el entonces ministro de Hacienda, D. Juan Tulau, que dió forma, cuerpo y condiciones de vida al proyecto.

Gestionó porque se regularizara el trabajo de las mujeres y de los niños en el taller y en la fábrica, y logró que sobre este punto se aprobase por las Cortes un proyecto que llegó á ser ley, y lo es, pues no se ha derogado, ni por otra ley, ni por ningun decreto.

Los pensamientos económicos que por aquel tiempo se propuso llevar á cabo, escritos están en el folleto que publicó el año 1874 con el título de «La República de 1873».

No queremos dejar de consignar en estos apuntes uno de los mayores triunfos obtenidos por el Sr. Pi y Margall en su ya larga carrera de abogado, por la relacion que tiene con la ciencia económica. Nos referimos al ruidoso pleito sostenido por el Marqués de Santa Marta contra el Banco de España con motivo del cambio de billetes. El Banco consideraba de grandísima importancia la resolucion favorable del pleito, y encargó la defensa á cuatro abogados del Colegio de esta Corte, que lucharon unidos contra Pi y Margall, único defensor del marqués de Santa Marta, el triunfo completo obtenido por este fué, y aun es hoy, una de las mas brillantes páginas que con orgullo puede ostentar en su carrera el Sr. Pi y Margall, cuyo nombre ya conocido en aquella época (1866), adquirió grandísima popularidad.

Por último, es el Sr. Pi y Margall el tipo acabado de la democracia en todos sus actos y en todas sus acciones; modesto hasta la exageracion, y con un nombre ilustre como juriconsulto, como hacendista y como escritor político su casa está siempre abierta para todos los que á ella acuden, sean lo que fueren.

Es, pues, D. Francisco Pi y Margall uno de esos hombres incansables en la defensa y propagacion de sus teorías, y á quien los hombres de recta conciencia rendirán siempre ferviente y apasionado culto.»